

Los conflictos ecosociales: De la *securitización* a algunas propuestas desde la ciencia y las tecnologías de paz

PERE BRUNET

La militarización de los conflictos ecológicos y la violencia de las guerras, tan comunes que son parte de nuestras vidas, tienen motivaciones ocultas que deben ser reveladas y explicadas. Intereses coloniales, negocios, racismo y desprecio por “otros”, entusiasmo por el poder y la conquista, el control de los recursos naturales. En pocas palabras, el beneficio personal a corto plazo que no tiene interés en cuidar a las personas y al planeta.

En las últimas décadas, ha surgido una gran red de interés y poder global, dirigida por pocos actores supranacionales privados que controlan a las empresas y los gobiernos de manera antidemocrática. Esta es una red de energía global que incluye y conecta a las compañías de energía militar y fósil. Una red violenta en la que la seguridad militar se vuelve instrumentalmente responsable del desastre ambiental, asegurando y protegiendo a los actores de la depredación y los combustibles fósiles. Una red que funciona, directa e indirectamente, para evitar medidas que podrían aliviar tanto la crisis ambiental planetaria como el sufrimiento de millones de personas.¹ El negocio militar tiene una buena parte de su razón de ser en la protección de la industria fósil, mientras que las industrias extractivas y de combustibles fósiles no podrían llevar a cabo sus actividades extractivas y de transporte sin sistemas de seguridad militarizados. El extractivismo y la seguridad militarizada se necesitan mutuamente.

Muchos de los más de 30 conflictos armados en el mundo se encuentran en el Sur global y tienen motivaciones extractivas y coloniales. Disponemos de mapas

¹ Pere Brunet, «Del negocio de la guerra a la paz de las personas» (en catalán), en *Cultura de Pau: el llegat de Jaume Botey i Vallès*, Joan Camós Ed., Centro de Estudios de l'Hospitalet, colección Josefina Gómez Olivares, núm. 15, 2024.

que indican los países exportadores de armas junto con los centros de control mundiales, los países con conflictos armados, los países con reservas de petróleo y aquellos que tienen alto riesgo climático. Estos mapas muestran² una línea imaginaria que pasa por el Mediterráneo y separa el Norte del Sur global. Es el mapa de la violencia armada, el de un mundo donde los intereses coloniales de los países ricos del Norte todavía se imponen, el mapa de los negocios criminales de unos pocos que se sirven de prácticas coloniales para extraer recursos naturales al tiempo que consideran que la mayoría de pueblos y comunidades al Sur de esta línea son utilizables, irrelevantes y prescindibles.

El poder geopolítico mundial trabaja incesantemente para preservar a cualquier precio el nivel de vida de los países del Norte, aquello que en Europa se denomina “el estilo de vida europeo”. Este modo de vida es directamente insostenible y genera innumerables episodios de violencia lenta³ en la biosfera y en las poblaciones del Sur global. La violencia lenta necesita de la violencia militar para proteger la extracción de combustibles y recursos minerales que genera conflictos ecosociales y que está quemando y abandonando el mundo.

Y estos conflictos ecosociales, fruto del crecimiento capitalista, de la explotación neocolonial de recursos y del uso intensivo de combustibles fósiles, se agravan con políticas que abren las fronteras al negocio y las armas mientras las cierran a las personas y refugiados ambientales que justamente huyen de los conflictos que creamos desde el Norte global. Porque la fabricación y comercio de armas que enriquece a EEUU y a un buen número de países europeos, entre los que se encuentra España, aviva los conflictos armados que protegen la extracción y suministro de recursos mientras militarizan fronteras, impidiendo el movimiento y refugio de las personas.

En este contexto, en los siguientes apartados plantearemos tres enfoques alternativos a la *securitización*, proponiendo modos de ver y soluciones que muestran

² Chloé Meulewaeter y Pere Brunet, «Gasto militar y cambio climático», en Jordi Calvo, *Gasto militar y seguridad global: perspectivas humanitarias y medioambientales*, Icaria, Barcelona, 2021, p. 185, (traducción de Jordi Calvo Rufanges del original *Military Spending and Global Security*, Routledge 2020).

³ El término violencia lenta fue propuesto por Rob Nixon en su libro *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*, Harvard University Press, 2011. Se refiere a aquella violencia, habitualmente ambiental, que desarrolla sus efectos devastadores sobre las poblaciones de manera tan sutil que no genera reacción ni mediática ni política. Véase también: James Rice, «Slow Violence and the Challenges of Environmental Inequality», *Journal of Environmental Justice*, Vol. 9 (6). Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/James-Rice-33/publication/311164773_Slow_Violence_and_the_Challenges_of_Environmental_Inequality/links/6377df0954eb5f547ce30408/Slow-Violence-and-the-Challenges-of-Environmental-Inequality.pdf

que existen maneras de abordar los conflictos ecosociales que se salen del discurso oficial (supuestamente el único realista) de las soluciones militares basadas en la violencia. Ellos nos llegan desde la ciencia, desde la cultura de paz, desde la tecnología y desde el feminismo.

Algunas advertencias y propuestas desde la ciencia

Ya en 1955, Bertrand Russell y Albert Einstein, en su manifiesto,⁴ declaraban:

Todos también estamos en peligro. Y, si se entiende el peligro, hay esperanza de que podamos recolectarlo colectivamente... debemos aprender a pensar de manera diferente. Debemos aprender a preguntarnos no qué pasos se pueden tomar para lograr la victoria militar de cualquier grupo que preferimos, porque ya no hay estos pasos. La pregunta que debemos hacernos es: ¿qué medidas se pueden tomar para evitar una competencia militar que sea desastrosa para todas las partes?... Aquí está el problema que presentamos, crudo, aterrador e ineludible: terminaremos en la raza humana. ¿O la humanidad renunciará a la guerra?

El manifiesto, después de casi setenta años, no puede ser más actual.

Los posteriores avisos que nos han ido llegando de la ciencia, a menudo silenciados, son sumamente preocupantes. Nos dicen, en primer lugar, que no se están tomando medidas efectivas para detener el camino hacia los 2 °C de calentamiento y que, pasado ese umbral, ya no podremos hacer nada. El planeta se encargará de meternos en una rampa mortal que nos conducirá más allá de los 4 °C sin que ni la OTAN ni los dueños del poder mundial puedan evitarlo. Ya en 1992, 1 700 científicos independientes, entre ellos 104 premios Nobel en disciplinas de ciencias, escribieron una *Advertencia a la humanidad*, con un segundo aviso en 2017.⁵ Nos urgían a reducir la destrucción ambiental y a abordar un gran cambio en nuestra gestión de la Tierra y la vida, declarando que «el éxito en este esfuerzo global requerirá una gran reducción de la violencia y la guerra. Los recursos que ahora se dedican a la preparación y conducción de la guerra... serán muy necesarios para las nuevas tareas y deberían desviarse hacia los nuevos desafíos». Nadie les hizo caso.

⁴ Manifiesto Rusell-Einstein, firmado en julio de 1955 por Bertrand Russell, Albert Einstein, Max Born, Linus Pauling y otros: <https://pugwash.org/1955/07/09/statement-manifiesto/>

⁵ Véase: <https://adaptecca.es/recursos/noticias/advertencia-de-la-comunidad-cientifica-mundial-la-humanidad-segundo-aviso>

En agosto de 2019, David Spratt citaba en *The Guardian* las declaraciones de Johan Rockström, director del Instituto de Potsdam para la Investigación del Impacto Climático. Rockström dijo literalmente que en un escenario como al que nos estamos abocando es difícil ver cómo la Tierra puede «acomodar a mil millones de personas o incluso a la mitad», añadiendo que sin duda habrá una minoría de personas ricas que sobrevivirán con estilos de vida modernos, pero en un mundo turbulento y lleno de conflictos.⁶

En este contexto, los trabajos de Kate Raworth⁷ junto con los de Joyeeta Gupta y Johan Rockström⁸ son especialmente relevantes, ya que parten de las advertencias para llegar a planes concretos y rigurosos a nivel global. Tras cuantificar tanto la desigualdad social como los daños planetarios, llegan a propuestas concretas que deberían garantizar tanto las necesidades básicas de todas las personas del planeta (en base a su dignidad y derechos innatos) como la seguridad humana y planetaria, la justicia ecológica, y la justicia global con las generaciones actuales y venideras. Estas propuestas implican forzosamente un decrecimiento postcapitalista de los países ricos que nos devuelva al equilibrio ecosocial, como también defienden y justifican Jason Hickel y Christofer Olk⁹ porque, como indican, se puede vivir mejor con menos, y porque es la única solución de futuro que tiene la humanidad tras el desastre al que nos ha llevado el crecimiento capitalista.

Finalmente, Denise Garcia¹⁰ explica que los niveles de paz han caído un 2,5% desde 2008 y que el gasto militar es responsable del 40,5% del impacto económico de la violencia en el mundo. Indica, además, que donde existe violencia e inseguridad, no puede haber paz ni prosperidad de la gente. Los países menos desarrollados con alto nivel de violencia –como El Salvador, Somalia y Yemen– son los que más sufren. Y los países con conflictos armados como Siria, Sudán del Sur y Afganistán perdieron hasta el 60% de su PIB en el 2019. El viejo orden mundial, en el que los gobiernos construyen arsenales para proteger el Estado, claramente

⁶ David Spratt, «At 4 °C of warming, would a billion people survive? What scientists say», *The Guardian*, 18 de agosto de 2019. <http://www.climatecoded.org/2019/08/at-4c-of-warming-would-billion-people.html>

⁷ Kate Raworth (2012) «Definir un espacio seguro y justo para la humanidad», en *La situación del mundo 2013*, FUHEM/Icaria/Worldwatch Institute, Madrid, 2013, pp. 63-76. https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2019/08/Definir-un-espacio-seguro-y-justo-para-la-humanidad_K_RAWORTH.pdf

⁸ Johan Rockström, Joyeeta Gupta, Dahe Qin, et al., «Safe and just Earth system boundaries», *Nature*, abril de 2023. <https://www.nature.com/articles/s41586-023-06083-8>

⁹ Christopher Olk, Colleen Schneider y Jason Hickel, «How to pay for saving the world: Modern Monetary Theory for a degrowth transition», *Ecological Economics*, Vol. 214, diciembre de 2023. <https://www.science-direct.com/science/article/pii/S0921800923002318>

¹⁰ Denise Garcia, «Redirect military budgets to tackle climate change and pandemics», *Nature*, 20 de agosto de 2020. <https://www.nature.com/articles/d41586-020-02460-9>

no está ofreciendo lo que la gente y el planeta necesitan. En este contexto, Denise Garcia propone cuatro prioridades: 1) detener la carrera armamentista (el mundo ya está inundado de armas), 2) acatar el acuerdo sobre comercio de armas de 2014, 3) implementar los acuerdos de París de 2015 sobre el clima, y 4) invertir en los objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU.

En resumen, las advertencias desde la ciencia son constantes aunque pasen desapercibidas: la humanidad debería renunciar a la guerra para abordar los gravísimos problemas que tiene globalmente. Los presupuestos militares deberían reducirse para dedicar el máximo de recursos a abordar nuestra gran crisis climática y ambiental. Hay que dejar atrás las políticas capitalistas y neocoloniales del crecimiento que destruyen el planeta con conflictos ecosociales, y debemos movernos hacia un nuevo sistema económico mundial basado en el respeto a los fundamentos sociales y a los límites de seguridad y justicia.

Los presupuestos militares deberían reducirse para dedicar el máximo de recursos a abordar nuestra gran crisis climática y ambiental

La construcción de paz: de los conflictos ecosociales al decrecimiento

No estamos constituidos como humanidad ni hemos sido capaces de dotarnos de reglas compartidas. Y ahora es vital que lo hagamos lo antes posible. Porque las guerras nos hablan de fronteras, pero los grandes retos del siglo XXI son globales y transfronterizos: el calentamiento del planeta, la crisis ambiental, las pandemias, la falta de agua, la desertificación, la pérdida de biodiversidad, en definitiva, la crisis ecosocial. Y los retos globales no se resuelven con ansias de poder, violencia y destrucción para mantener o ampliar fronteras de dominio. Los grandes retos a los que nos enfrentamos requieren, como bien nos han advertido los científicos, soluciones basadas en el respeto medioambiental, la solidaridad y la colaboración de todos los pueblos del planeta.

La paz ambiental es postviolencia, es construcción de formas de vivir en las que la justicia global y el respeto al planeta, a la vida y a todas las personas estén en el centro, un mundo de democracia global efectiva, un mundo en el que las sociedades y los pueblos de todo el mundo sepan convivir. Porque la paz que debería-

mos saber construir es más que la no violencia. Es una paz que brota de la aceptación que hemos dejado atrás aquellos tiempos violentos, del reconocimiento de que ahora ya somos una sola tribu y un solo pueblo que, desde la conciencia de especie, trabaja por objetivos sostenibles y de perpetuación.

Durante las últimas décadas, la humanidad ha superado todo tipo de límites y está poniendo en peligro la vida de millones de personas. Por eso, si queremos superar los conflictos ecosociales para construir la paz ambiental, debemos actuar urgentemente como mínimo en cinco frentes: descarbonizando, decolonizando, desmilitarizando, desmasculinizando y decreciendo:¹¹

Es preciso descarbonizar y detener las emisiones de los combustibles fósiles para permitir una vida digna en los pueblos marginados de la Tierra a nuestros bisnetos y para detener la actual violencia lenta criminal.

Debemos decolonizar, porque no puede que el nivel de vida de la gente del Norte se mantenga a expensas del sufrimiento de los pueblos del Sur global. La colonización de las tierras y pueblos del Sur global es el resultado vergonzoso de las políticas que ejercen las llamadas sociedades democráticas del capitalismo global.

Es esencial desmilitarizar, porque es justamente la llamada seguridad militar la que evita tanto la descarbonización como la descolonización, que se mantienen por la fuerza y la violencia; pero también porque los grandes retos globales de la humanidad, que como ya hemos indicado no entienden de fronteras, demandan soluciones que requieren el dinero de los actuales presupuestos militares.

Debemos desmasculinizar tanto nuestras vidas como las sociedades, para superar los valores patriarcales que están en la raíz de las guerras, la violencia y la militarización de las mentes de las personas. Desde el reconocimiento de la dignidad de todas las personas, desde los valores ecofeministas. Dejando atrás la ética de la dominación para llegar a la de los cuidados.

Y es preciso decrecer, porque los predicados capitalistas nos han llevado a superar ampliamente los límites planetarios, porque necesitamos volver a entrar en el círculo del equilibrio ecológico y ambiental, y porque que se puede vivir mejor con mucho menos.

Hay que descolonizar para poder descarbonizar y detener el calentamiento ecológico del planeta, y hay que desmilitarizar si queremos descarbonizar y descoloni-

¹¹ Pere Brunet, 2024, *op. cit.*

zar. Es necesaria una nueva cultura postcapitalista del decrecimiento porque la desmesura solo se cura volviendo a entrar en el equilibrio ecológico. Es necesario desmasculinizar porque en el fondo de todo ello encontramos los valores del patriarcado. Descarbonizar, descolonizar, desmilitarizar, decrecer y desmasculinizar son cinco ámbitos fuertemente interconectados que a su vez son las cinco puertas de entrada a la justicia global y a la paz ambiental.

Las tecnologías feministas

Como decía Arcadi Oliveres, otro mundo es posible y necesario. Un mundo que deje atrás el miedo y los mitos que nos han conducido, por el camino de los valores patriarcales, al afán desmedido de poder, a la violencia, a la dominación, a la imposición de «nuestras verdades», a la vigilancia y control de las personas, a la destrucción, las armas y las guerras. Otro mundo y otra cultura que acepten de una vez que formamos parte de la naturaleza, que somos iguales y vulnerables, que no podemos hacer lo que queramos y que debemos convivir, dialogar y cuidarnos en un mundo que, en lugar de dominar, debemos respetar.

Descarbonizar, descolonizar, desmilitarizar, decrecer y desmasculinizar son cinco ámbitos interconectados y puertas de entrada a la justicia global y a la paz ambiental

Muchas de las tecnologías actuales no nos sirven porque no salen de las necesidades de las personas sino del negocio de unos pocos. Las tecnologías feministas son justamente propuestas de nuevas herramientas para la construcción de este otro mundo desde los feminismos. Surgen del análisis de lo que nos puede ofrecer la tecnología en un marco de construcción de paz ambiental con perspectiva de género. Son herramientas esenciales para el cambio, pero que aún no tenemos. Unas tecnologías para la transformación social y para la construcción de entornos de convivencia y de paz que nos llegan de la mano de los ecofeminismos.

Las nuevas tecnologías feministas deberían salir de las necesidades de la gente, dejando atrás el paradigma de que el progreso tecnológico es imparable e inevitable. Hay tecnologías necesarias, pero también tecnologías superfluas, otras absurdas y algunas directamente destructivas e incluso criminales. El nuevo paradigma, en cambio, parte del análisis de si debemos crear cada tecnología con-

creta. En palabras de Wendy Faulkner, el enfoque de tecnología feminista quiere ampliar la actual visión tecnológica a partir de un debate crítico sobre qué y qué necesidades deben satisfacerse, en lugar de simplemente basarse en las tecnologías existentes.¹²

Los trabajos de Andrea Vetter sobre las tecnologías de la convivencia¹³ aportan un buen marco de partida para la caracterización de las tecnologías feministas. En base a sus investigaciones y en un trabajo reciente,¹⁴ hemos caracterizado las tecnologías feministas como aquellas que plantean, tienen en cuenta y proponen soluciones tecnológicas acordes con las siguientes consideraciones:

1. ¿Quién las necesita? ¿A quién se dirigen?
2. ¿A quiénes podrán ayudar? ¿De qué manera y en qué zonas del mundo?
3. ¿Se basan en valores ecofeministas de respeto, cuidado y puesta en valor de las personas y del planeta?
4. ¿Aportan soluciones a pequeña escala, locales y comunitarias?
5. ¿Utilizan recursos de proximidad?
6. ¿Empoderan las personas y las comunidades? ¿Pueden fabricarse localmente?
7. ¿Quién se beneficia de ellas?
8. ¿Regeneran y se integran en el ciclo ecológico?
9. ¿Conectan con la naturaleza, consiguiendo que ésta trabaje para nosotros y nos ayude? ¿Son seguras para toda la gente y para el planeta?
10. ¿Son justas para las personas, pueblos y comunidades? ¿Lo son para las generaciones venideras? ¿Lo son para la vida y las especies de la biosfera?
11. ¿Ayudan a establecer y mantener relaciones de convivencia, respeto y cuidados entre las personas?
12. ¿Si es el caso, promueven la comprensión y el espíritu crítico?

Necesitamos nuevas tecnologías para la convivencia, sistemas de urbanismo feminista con soluciones de seguridad feministas y esquemas ecofeministas de abastecimiento y transporte, nuevas herramientas para el cuidado de las personas.

¹² Wendy Faulkner, citando a Janine Morgall, señala: «la evaluación crítica con un enfoque de tecnología feminista pretende ampliar los procedimientos de evaluación tecnológica existentes, en primer lugar, dando voz a toda la gama de grupos interesados en diseño tecnológico y, en segundo lugar, a partir de un debate crítico sobre qué y qué necesidades deben satisfacerse, en lugar de basarse en las tecnologías existentes». Véase: «The Technology Question in Feminism: A View from Feminist Technology Studies», *Women's Studies International Forum*, Vol. 24, núm. 1, enero-febrero de 2001, pp.79-95. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0277539500001667>

¹³ Andrea Vetter, «The Matrix of Convivial Technology – Assessing technologies for degrowth», *Journal of Cleaner Production*, Vol. 197, parte 2, octubre de 2018, pp. 1778-1786. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0959652617304213>

¹⁴ Anna Montull, Dúnia Camps-Febrer, Max Carbonell, Pere Brunet, *Tecnologías feministas: herramientas para construir la Paz*, documento de trabajo, Centro Delàs de Estudios por la Paz, en prensa (2024).

Precisamos de nuevas tecnologías para cubrir las necesidades humanas a escala mundial –agua, energía, alimentación, vivienda, salud, educación– con sistemas locales, cooperativos y autosuficientes, tecnologías limpias y ecológicamente respetuosas para el transporte. Necesitamos tecnologías para la humanización y el «vivimiento»,¹⁵ herramientas educativas, culturales y de fomento del pensamiento crítico, nuevos sistemas basados en internet para la resolución de conflictos desde el diálogo y la empatía.

Respecto a internet, los actuales problemas se centran en la manipulación, el uso ilícito de datos privados y la privacidad y la vigilancia y control masivo de la población. Sin embargo, es perfectamente posible construir aplicaciones web y nuevos sistemas de inteligencia artificial que dejen atrás los objetivos de negocio, publicidad, fidelización, poder y control, y que estén diseñados para informar objetivamente, para ayudar a entender y para cuidar a las personas. Tenemos los ingredientes para construirlos, y además sabemos hacerlo. Internet puede ser (ya lo es en parte) una herramienta extraordinariamente potente para la liberación de las personas y pueblos; solo hace falta determinación, un cambio radical de objetivos y diseño ético.

Los trabajos de Andrea Vetter sobre las tecnologías de la convivencia aportan un buen marco de partida para la caracterización de las tecnologías feministas

Nuestro viaje hacia la construcción de paz requiere tecnologías respetuosas, locales, cooperativas, sostenibles y regenerativas basadas en la idea de que todas las personas somos parte de una naturaleza que debemos cuidar, mantener y preservar porque estamos de paso. Sin estridencias, con herramientas ni mayores ni más potentes que lo que piden las necesidades de la gente, con sistemas que no piden a la naturaleza más de lo que ésta puede ir regenerando.

Conclusiones

La pretendida seguridad militar no va a resolver los conflictos ecosociales porque la paz no puede destilarse de la violencia y la guerra. Al contrario, y como muestra

¹⁵ En 1983, poco antes de morir, Buckminster Fuller escribió un artículo en el que defendía que había que convertir el armamento (*weaponry* en inglés) a «*livingry*». El artículo incluye una lista de 26 posibles artilugios de «vivimiento», y empieza declarando que «La guerra está obsoleta. Es imprescindible que toda la humanidad tome conciencia antes de que alguien, sin saberlo, pulse el botón que provoca apretar todos los demás botones». http://www.designsciencelab.com/resources/HumanitysPath_BF.pdf

la historia, las soluciones militarizadas no hacen otra cosa que agravar y enquistar los conflictos.

Las advertencias desde la ciencia han sido constantes desde el manifiesto Einstein-Russell de 1955 y desde la declaración de 1 700 científicos en 1992 y 2017.

Internet puede ser una herramienta para la liberación de las personas y pueblos; solo hace falta determinación, un cambio radical de objetivos y diseño ético

La humanidad debería renunciar a la guerra para abordar los gravísimos problemas transfronterizos que tiene globalmente; los presupuestos militares deberían reducirse para dedicar el máximo de recursos a abordar nuestra gran crisis climática y ambiental; habría que dejar atrás las políticas capitalistas y neocoloniales del crecimiento que destruyen el planeta con conflictos ecosociales; y deberíamos movernos hacia un nuevo sistema económico mundial basado en el respeto a los fundamentos sociales y en los límites de seguridad y justicia.

Asimismo, nos llegan propuestas holísticas desde las perspectivas de paz indicando que si queremos superar los conflictos ecosociales para construir la paz ambiental, debemos actuar urgentemente como mínimo en cinco frentes fuertemente interconectados: descarbonizando, decolonizando, desmilitarizando, desmasculinizando y decreciendo. Frentes que a su vez son las cinco puertas de entrada a la justicia global.

Y desde la perspectiva de las tecnologías feministas descubrimos que nuestro viaje hacia la construcción de paz no será posible sin unas nuevas tecnologías que sean respetuosas, locales, cooperativas, sostenibles y regenerativas, basadas en la idea de que todas las personas somos parte de una naturaleza que debemos cuidar, mantener y preservar porque estamos de paso. Porque las tecnologías feministas son justamente propuestas de nuevas herramientas para la construcción de este otro mundo que anhelamos. Son herramientas esenciales para el cambio. Unas tecnologías para la transformación social y para la construcción de entornos de convivencia y de paz que nos llegan de la mano de los ecofeminismos.

La superación de los conflictos ecosociales requiere objetivos de interdependencia ecológica y justicia global, sistemas democráticos planetarios que permitan plantear soluciones racionales a nuestros actuales retos globales, y nuevas herramien-

tas de paz ambiental y de tecnología feminista. Todo ello desde una perspectiva que supere tanto los valores patriarcales como las soluciones basadas en la militarización y la violencia y desde un enfoque que incluya todos los pueblos y personas actuales y futuras, así como todas las especies de la biosfera. Algo que se hace imposible sin descolonizar, descarbonizar y decrecer.

Pere Brunet Crosa es investigador del Centro Delàs de Estudios para la Paz y divulgador científico. Ha sido catedrático de informática de la Universidad Politécnica de Catalunya y fue vicerrector de investigación.

